

LOS ESTUDIOS DE GÉNERO ¿UNA NOVEDAD?¹

Mónica ZAPATA
Université François-Rabelais, Tours, CIREMIA



Hace casi diez años ya, Sylvia Molloy y Robert Irwin publicaban en Estados Unidos un volumen de artículos bajo el título de *Hispanisms and Homosexuaitities* que reunía catorce trabajos en los cuales se trataba de proponer una lectura *queer* de textos y de performances (televisivas, en particular) españoles y latinoamericanos, de la España clásica a la Cuba actual. Más allá de cotejar los términos que daban su título al volumen - hispanismo/homosexualidad - lo que se intentaba cuestionar era sobre todo la lectura unívoca tanto de la experiencia estética y de las producciones culturales como de los términos mismos de “homosexualidad”, “lesbianismo”, “gay” y de su contrapartida, la norma heterosexual. Y, más allá aún, lo que los editores ponían en tela de juicio desde la introducción del volumen, era la miopía inherente a lo que llamaban la institución “monolítica” del “hispanismo internacional” (MOLLOY & IRWIN, 1998: X). La relación estrecha entre los términos “hispanismo” e “hispanidad”, en efecto, demuestra, según los mismos críticos, hasta qué punto los docentes “hispanistas” se conciben a sí mismos como miembros de una comunidad, de una “patria” mítica, sin fronteras geográficas, que pareciera poder reunir sin conflicto alguno las culturas de una metrópoli y de sus antiguas colonias y que como tal estaría dotada de una identidad. Si para algunos el hispanismo es tan sólo un modo de organizar el saber y el estudio de una pluralidad de culturas, para otros en cambio - la vasta mayoría según Molloy e Irwin - se trata de una cuestión de fe: ser miembro de la familia del hispanismo supone compartir valores culturales fundamentales, defenderlos, excluyendo llegado el caso, los elementos perturbadores que pudieran poner en peligro la solidez del edificio (MOLLOY & IRWIN, 1998: X-XI).

Todo esto para decir, hace diez años pues, que era ya hora de reconsiderar la relación del hispanismo, entendido como edificio de un solo bloque, con las voces disidentes o, dicho de otra manera aún, que había llegado el momento de “enrarecer” ese hispanismo que tan curiosamente se había resistido al bricolaje, a las relecturas y, de manera general, a los cuestionamientos críticos (MOLLOY & IRWIN, 1998: XI).

Ahora bien: en 1998 ya habían sido publicados en Estados Unidos los escritos fundacionales de lo que pronto se llamaría la “teoría *queer*”, *Gender Trouble* y *Bodies that matter*, de Judith Butler²; Teresa de Lauretis, se dice, había sido la primera en introducir el término *queer* en los estudios de género los que, por su parte, al contemplar no solamente las cuestiones de lo femenino sino también la masculinidad, la raza, la clase y la homosexualidad, ampliaban considerablemente el terreno hasta entonces parcelizado entre los estudios feministas, los estudios gay, los estudios lesbianos, etc., sin olvidar al marxismo y el pensamiento

¹ Texto de la ponencia presentada en el XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, París, 9 a 13 de julio de 2007.

² Traducidos al español respectivamente como *Ei género en disputa*, (BUTLER, 2001) y *Cuerpos que importan* (BUTLER, 2002). En francés sólo ha sido traducido el primer volumen (BUTLER, 2005).

postmoderno (LAURETIS, 2007)³.

El concepto de género, instrumentalizado por las ciencias sociales en Estados Unidos desde la década de los setenta, entra en los diccionarios especializados, en francés, alrededor de los noventa. Actualmente en toda Europa las cuestiones de género figuran entre las principales preocupaciones de los gobiernos⁴ y en las universidades francesas, varios departamentos de ciencias sociales han puesto en pie programas sancionados incluso por diplomas especializados en cuestiones de género⁵.

La banalización de los términos, sin embargo, y su manipulación por los media no ha sido del todo beneficiosa para la toma de conciencia de la dimensión real del concepto. Por un lado, en el terreno político la ley impone la paridad entre hombres y mujeres⁶: la ascensión de Ségolene Royal al podio del poder, la presencia de un número sin precedentes de ministras y secretarías de Estado - entre las que se cuenta la presidenta del movimiento contestatario *Ni putes ni soumises* - la publicidad que se da a todo comentario insultante o peyorativo por parte de los políticos hacia sus opositoras mujeres⁷ hace que los franceses vivan hoy en un clima que ellos mismos comparan con la corrección política a la americana, lo cual no deja de asustarlos. La feminización de los títulos es ahora moneda (bastante) corriente en los periódicos y en las universidades, aunque en documentos oficiales las mujeres casadas sigan figurando con el apellido del marido y las solteras, cualquiera sea su edad, su orientación sexual y ya vivan o no en pareja, se vean tildadas de un “coqueto” (al decir de algunos y de algunas) “mademoiselle”⁸. Los textos gubernamentales, por su parte, condenan el empleo de la palabra “genre” (género) para traducir el inglés *gender*, porque en francés, se dice, “la palabra ‘sexo’ y sus derivados ‘sexista’ y ‘sexual’ resultan perfectamente adecuados en la mayoría de los casos para expresar la

³ Los trabajos de T. de Lauretis abarcan no sólo el terreno de los estudios de género, de los estudios gay y lesbianos sino también el psicoanálisis y la semiótica, adentrándose además en la crítica literaria (*Differenza e Indifferenza sessuaie*, analiza por ejemplo *Le corps lesbien* de M. Wittig, LAURETIS, 1989) y el análisis filmico (LAURETIS, 1984, 1987 y 2007).

⁴ Por un decreto fechado el 20 de diciembre de 2006, el Parlamento Europeo ha creado un Instituto Europeo para la igualdad entre los hombres y las mujeres, cuyos objetivos son: « de contribuir a la promotion de l'égalité entre les hommes et les femmes et a la renforcer, y compris l'intégration des questions d'égalité entre les hommes et les femmes dans toutes les politiques communautaires et dans les politiques nationales qui en résultent, et a la lutte contre la discrimination fondée sur le sexe, et de sensibiliser les citoyens de l'Union européenne a l'égalité entre les hommes et les femmes, en fournissant une assistance technique aux institutions communautaires, en particulier a la Commission, et aux autorités des États membres » (Journal Officiel de l'Union Européenne, 2006: L 403/11).

⁵ En la Universidad de Toulouse-Le Mirail, por ejemplo, gracias al impulso del equipo Simone-SAGESSE, se otorga actualmente un diploma de Master Profesional especializado en Políticas sociales y relaciones sociales entre hombres y mujeres.

⁶ La ley del 6 de junio de 2000 estipula, en su artículo 1º: “Sur chacune des listes, l'écart entre le nombre des candidats de chaque sexe ne peut être supérieur a un. Au sein de chaque groupe entier de six candidats dans l'ordre de présentation de la liste doit figurer un nombre égal de candidats de chaque sexe”. (En cada una de las listas la diferencia entre el número de candidatos de cada sexo no puede ser superior a uno. En el interior de cada grupo completo de seis candidatos en el orden de presentación de la lista debe figurar un número igual de candidatos de cada sexo). Como primer balance de esta ley, en las elecciones municipales de marzo de 2001, el número de mujeres presentes en los consejos municipales se vio multiplicado prácticamente por dos: las mujeres representan así el 47,5% de los concejales en comunas de más de 3500 habitantes. Sin embargo, sólo el 6,6% de los alcaldes de dichas comunas son mujeres. Sitio oficial del Ministerio del Trabajo, de las Relaciones sociales y de la solidaridad: www.femmes-egalite.gouv.fr/grands_dossiers/dossiers/vie_politique/vie_politique_bilan.htm

⁷ Un episodio reciente, protagonizado por el número 1 del partido de la mayoría presidencial que se refería a una rival política tratándola de “salope” (cerda) ha llenado las columnas de los periódicos franceses en la última semana del mes de junio pasado obligando al inculpaado a presentar sus excusas a la ofendida y al Presidente mismo a condenar públicamente el “desliz” de lenguaje de su colaborador.

⁸ El arraigo de la tradición es tan persistente que en artículos de índole social como los avisos de defunción en los periódicos, que emanan de la familia allegados, las mujeres figuran sistemáticamente bajo el nombre y el apellido del marido: cf. *Le Monde*, rubro “Carnet”: “Décès: Mme Georges Pompidou” (LE MONDE, 06/07/2007: 25).

diferencia entre hombres y mujeres, incluso en su dimensión cultural, con las implicaciones económicas, sociales y políticas que ello supone”⁹.

En un estudio publicado en febrero de 2007 - antes pues de la formación del actual gobierno francés -, un equipo de quince de sociólogos y sociólogas de seis laboratorios de investigación diferentes, situándose en el cruce entre estudios de género y ciencia política, trataba de hacer el balance de la incidencia de los estudios de género en la vida política francesa. La conclusión era que al cabo de seis años de estar en vigencia, la ley sobre la paridad entre hombres y mujeres no había servido para renovar radicalmente el modo de comportamiento en el seno de las instituciones políticas: los hombres continuaban dirigiendo las carreras políticas que, si bien se feminizaban, no conducían realmente a las mujeres a los altos mandos del poder y las dejaban, al contrario, relegadas a los sitios “naturalmente” femeninos y poco prestigiosos. Así, lejos de subvertir el modelo patriarcal, las innovaciones en materia de presencia cuantitativa de las mujeres en la política, parecen, muy por el contrario, confortarlo: la disponibilidad, la dedicación, la entrega, son los atributos “naturales” y mayores con que cuentan las mujeres en política, los cuales no son suficientes en el momento de obtener el apoyo de un partido o un grupo de poder. (ACHIN, 2007)

Por otro lado, aunque no cabe duda de que ha habido una evolución positiva en cuanto a la comprensión y manejo de términos y conceptos, sólo en las publicaciones especializadas se hace un uso apropiado de los mismos¹⁰: en la prensa de gran tiraje en general - con excepción del diario de izquierda *Libération* - encontramos artículos a veces aberrantes bajo títulos que se pretenden “atractivos” pero donde se confunden las nociones, se utilizan “sexo” y “género” como términos intercambiables, se usa “género” en todo tipo de juego de palabras (“genre”, en francés quiere decir, precisamente, “tipo”) o, en el peor de los casos, en fórmulas destinadas a despertar la curiosidad del gran público por el matiz “escandaloso” del que se las rodea¹¹.

Finalmente, en el marco del feminismo francés donde, desde los años '70, se han opuesto la línea materialista universalista (representada por Christine Delphy, Monique Wittig, Colette

⁹ Recomendación del 22/07/2005 de la Commission Générale de Terminologie et de néologie sobre los equivalentes franceses de la palabra “gender” (*Bulletin Officiel de la République Française*, 2005). La traducción del texto es mía.

¹⁰ *Les Cahiers du genre* y *Clio* existen desde 1992 y 1995 respectivamente; la primera, inicialmente llamada, *Cahiers du Gedisst*, cambia de título en 1999 para poner en evidencia la problemática central de la revista. Otras revistas de ciencias sociales han dedicado números especiales a las cuestiones de género: *Multitudes* (política, cultura, arte, fundada en 2000) dedica el n°12, de marzo de 2003 (agotado en librerías) a los Feminismos, y multitudes queer; *Res publica* (no se edita más), titula el n°26, de setiembre de 2001 “Entre sexes” y *Rue Descartes*, el n°40 de mayo de 2003 “Queer: repenser les identités”.

¹¹ Por mencionar sólo un ejemplo: el n°23 del suplemento *Le Monde 2* del 20-21 de junio de 2004, en su sección “Debate”, publica un artículo titulado “Au-dela des genres. La femme n'existe pas, et l'homme non plus d'ailleurs” (Más allá del género. La mujer no existe, y el hombre tampoco por cierto) en el cual se trata de sintetizar las conclusiones de un coloquio realizado en la primavera del mismo año, entre biólogos, genetistas y antropólogos y según las cuales la diferencia biológica entre los hombres y las mujeres no es tan evidente como se piensa. Pero tanto como en el título, que mezcla sin más “género” y “sexo”, en su artículo el autor utiliza constantemente la palabra “género” cuando en realidad se refiere a hormonas, genes y datos de la biología, como si sólo se tratara de una moda que impone el uso de una palabra sobre la otra.

Como ejemplos de juegos de palabras, mencionemos: el título “Un ‘genre’ de bilan” (Un género de balance), *Le Monde*, 29/04/2005, suplemento “Livres”, p. VIII; “Femmes, Le mauvais genre”, *Maniere de voir*, suplemento de *Le Monde diplomatique*, n° 44, marzo-abril 1999. El término “queer” ha sido utilizado abusivamente, en particular, para dar el nombre a una serie televisiva burlesca donde cinco “expertos” homosexuales “transformaban” en un abrir y cerrar de ojos a un macho recalitrante en un “hombre nuevo” y marido ejemplar que sabía vestirse bien, decorar la casa, cocinar, cuidar de los niños y acoger a su esposa a la vuelta del trabajo con una cena apetitosa y hasta un ramo de flores: *Queer, cinq experts dans le vent*, TF1, ocho episodios (12 horas) de “tele-realidad”, 2004. Inspirada de la serie americana *Queer Eye for the Straight Guy* (2003 al presente : 90 episodios filmados).

Guillaumin y seguidora del pensamiento de Simone de Beauvoir) y el grupo *Psicoanálisis y política* de orientación diferencialista (Antoinette Fouque, Luce Irigaray, Hélène Cixous y también Julia Kristeva), los debates se han planteado de tal modo que se han acabado construyendo dos versiones de un proyecto de transformación de la situación de las mujeres radicalmente opuestas pero que, tanto uno como otro, han hecho caso omiso de las diferencias entre las mujeres mismas (FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, 2005). El surgimiento de las voces lesbianas como la de Monique Wittig, en la Francia de los años '70, no suscitó un debate teórico sino que se manifestó más bien como postura política, en términos de lucha contra la opresión frente al pensamiento dominante de la época (el estructuralismo tanto de Barthes como de Lacan). Por lo cual la posición de Wittig no mereció en su momento la acogida que sí se le dio en Estados Unidos, en el seno de los departamentos de literatura y de estudios de mujeres. Sólo en los años '90 se comienza a releer a Wittig, esta vez a la luz de las posiciones *queer* que postulan las diferencias en plural¹². Hasta entonces, el feminismo en Francia calca sus posiciones de los debates marxistas y se concibe como práctica militante.

Esto puede explicar entonces las reacciones encontradas frente al concepto de género en las universidades francesas. Es que en el mundo académico francés los estudios feministas, gay y lesbianos no son objeto de las letras como en Estados Unidos^{13 14} y toda la teorización filosófica de la hibridación socio-sexual, como la propone Butler, va en contra de los dos pilares del feminismo francés, que prefieren seguir hablando en términos de lucha por la paridad o bien focalizándose en torno a la noción de diferencia sexual fundada en la angustia de la castración, y descartando pura y llanamente el concepto de género del vocabulario¹⁴ teórico .

Si el mundo de las letras francesas, parece aún casi huérfano de teoría¹⁵ ¿qué decir entonces del hispanismo francés? El “enrarecimiento” reclamado por Molloy hace años es aquí algo cuya posibilidad de existencia apenas comienza a vislumbrarse. Todo o casi está aún por hacer. Las tesis doctorales - que las hay - en español sobre cuestiones relacionadas con el género suelen por ahora ser más bien temáticas e historicistas¹⁶, tomando los textos como reflejo a veces de una evolución positiva de la sociedad, otras como muestras de la censura de que son o han sido objeto los grupos e individuos no heteronormados. Aunque las herramientas de análisis se van forjando poco a poco, los doctorandos y doctorandas, por el momento, sufren de un cierto

¹² Nacida en 1935, en Francia, M. Wittig fue miembro fundadora del Movimiento de liberación de las mujeres (MLF) y representante del grupo del “Feminismo materialista”, para luego radicarse en Estados Unidos como docente de diversas universidades, entre ellas la Universidad de Arizona en Tucson, ciudad donde murió, en 2003. Entre sus obras que se releen con particular interés figuran *Le corps lesbien* y *La pensée straight*, reeditada recientemente. (WITTIG, 1973, 1992 y 2007)

¹³ En los departamentos de inglés, por cierto, se han difundido mucho más temprano y más rápidamente los textos originales de Butler, y Lauretis, el equipo CREART-PHI de la Universidad de París X- Nanterre (red que reúne a filósofos, artistas, historiadores y teóricos del arte) acoge regularmente desde 2004 a Judith Butler quien ha sido invitada también a presentar sus obras en librerías parisinas. Pero en las secciones llamadas de Letras Modernas, y aún más en los departamentos de español, la teoría del género sido siendo ignorada.

¹⁴ Un ejemplo también reciente del ocultamiento del concepto de género por parte del psicoanálisis es el de la Université d'été, organizada en la universidad de París VII en setiembre de 2006 bajo la responsabilidad científica de Julia Kristeva quien no sólo rehusó invitar a Judith Butler y prohibió la feminización de los títulos de las participantes sino que, sobre todo, optó por el título general de “Guerre et paix des sexes” (Guerra y paz de los sexos), centrando así la problemática en la diferencia de sexos y no en las cuestiones de género.

¹⁵ Como lo apunta Pascale Molinier, gracias a las traducciones a veces muy mediatizadas de las críticas estadounidenses, ha ido surgiendo en Francia un pensamiento *queer* original que permite el diálogo antes imposible entre feminismo y lesbianismo, pero ello no implica necesariamente el terreno de la crítica literaria. (MOLINIER, prefacio a LAURETIS, 2007)

¹⁶ Una de las tesis que escapa a esa tendencia y analiza la marca del género en el texto es la de Gérald Larrieu. (LARRIEU, 2005)

desamparo en el terreno teórico¹⁷.

Esto nos ha llevado, a Michele Soriano y mí misma, a crear en 2005 un seminario “interfacultades” de Lecturas del género¹⁸. Los trabajos de Michele Soriano, de Stéphanie Decante-Araya, de Nuria Prats Fons o de Gérald Larrieu, por no citar más que algunos, interrogan diversas categorías literarias - empezando por la de “género literario” - y nociones lingüísticas - parodia, paratopía - y las cotejan al concepto de género, de modo tal que surge del texto una categoría estructurante y modelizadora, que podríamos tal vez denominar “instancia del género” (SORIANO, 2005, DECANTE-ARAYA, 2007).

El género, como el sujeto, son instancias que implican lo psíquico y lo social: el orden simbólico lacaniano (tanto como el Super Yo freudiano) no se entienden sin la intervención de la cultura en el terreno individual. El sujeto se constituye frente al espejo cuando en brazos de su madre se ve confrontado a la vez a su propia imagen y a su nombre, a su cuerpo y a la ley. Pero no se trata de una epifanía sino de un gesto iterativo: la repetición funda tanto la ley como el control del dolor. Dicho esto en términos butlerianos, la repetición crea la performatividad y ésta fundamenta el género. Tratar se disociar la cultura y las presiones sociales del mundo psíquico y del cuerpo es exponerse a la psicosis.

Por otra parte, la teorizaciones postmodernas que postulan el fin - la Muerte - del Sujeto masculino de la Razón occidental, los nuevos feminismos descentrados tanto por las voces lesbianas como negras, hispánicas o magrebíes, los estudios gay y el desplazamiento de la mirada crítica sobre el sujeto masculino mismo, todo ello nos habla de diferencias en plural, de hibridaciones múltiples e inacabadas, de la imposibilidad real de concebir un sujeto homogéneo, ni física, ni psíquica, ni socialmente. Las categorías, o más bien los intentos de categorización, son históricos, no son estables ni naturales.

El desafío de una lectura del género en el texto - una lectura que de por sí supone una mirada “rara” - consiste en desbaratar las categorías aparentemente estables: ver cómo en la voz enunciativa presuntamente masculina se diseminan los indicios de una sexualidad no definida, por ejemplo, en un texto como *La vorágine* de José Eustasio Rivera¹⁹, o bien cómo unas voces enunciativas no marcadas por ningún género gramatical, en los relatos de Silvina Ocampo y de Angélica Gorodischer, pueden engendrar un discurso paratópico o producir una anamorfosis de los géneros literarios canónicos (SORIANO, 2005; ZAPATA, 2005), cuestionar la interfaz semántica género-tela y género-sexo en Puig, en Silvina Ocampo (LARRIEU, 2005, 2006; ZAPATA, 2005), en Molloy o Peri Rosi, estudiar las modalidades de lo que Dominique Maingueneau denomina “hipergénero” del diálogo en las novelas de Puig ...

Estas son algunas de las pistas exploradas o por explorar sobre las que discurrimos actualmente en nuestros seminarios. A ellas se suman los trabajos que ponen en relación formas

¹⁷ En Francia se carece aún de manera general de herramientas que permitan a la vez abordar la textualidad y la incidencia de la categoría de género en el discurso literario tal como lo hacen Molloy y tantos otros estudiosos de las literaturas, del cine y de las artes plásticas hispánicas, en América del Norte y también del Sur. La existencia de un Centro de Estudios de género en Buenos Aires, por ejemplo, no es mera casualidad: los profesores de las universidades argentinas publican y dictan cursos, desde hace tiempo ya, sobre la incidencia del género en la literatura. Cf. Los trabajos de José Amícola, Nora Domínguez, José Maristany, por ejemplo. (AMICOLA, 2000, 2003; DOMINGUEZ & PERILLO, 1998; MARISTANY, 2000)

¹⁸ “Lectures du genre dans la production culturelle espagnole et hispano-américaine”, séminaire intersites Toulouse-Tours, dirigido por Michele Soriano y Mónica Zapata. Con el auspicio económico de los laboratoris CIREMIA de la Universidad de Tours, IPEALT, de Toulouse y de las Maisons des Sciences Humaines de ambas universidades.

¹⁹ En un trabajo anterior propuse una interpretación del personaje protagonista a partir de la “pose”, o performance de la masculinidad. (ZAPATA, 2004)

de expresión estéticas como el kitsch, el camp, lo grotesco, la deformación y el travestismo carnavalesco con los discursos literarios y en el cine (ZAPATA, 2006).

Estamos, en suma, ante un vasto terreno en obras en el que van apareciendo algunos jalones, más o menos *queer*, más o menos feministas, más o menos gay, más o menos marxistas, más o menos psicoanalíticos y derridianos. Creo que lo que tenemos que seguir cultivando es el “más o menos”: la relatividad, la conciencia y el riesgo de lo incompleto, las voces plurales.

Bibliografía

- ACHIN, Catherine *et alii* (2007), *Sexes, genre et politique*, Paris, Economica.
- AMICOLA, José (2000), *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*, Buenos Aires, Paidós.
- (2003), *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Bulletin Officiel de la République Française* (2005), n° 34, 22 de setiembre.
- BUTLER, Judith [1990] (1999), *Gender Trouble*, New York and London, Routledge.
- (2001), *El género en disputa*, México, Paidós.
- (2005), *Trouble dans le genre*, Paris, La Découverte.
- (1993) *Bodies that matter*, New York and London, Routledge.
- (2002), *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.
- DECANTE-ARAYA, Stéphanie (2007), “Las musas de Juan Emar”, ponencia presentada en el XVI Congreso de la AIH, París julio 2007 (inédita).
- DOMINGUEZ, Nora, PERILLO, Carmen (1998), *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Journal Officiel de l'Union européenne*, 2006.
- LARRIEU, Gérald (2005), “Genre et transgression dans trois romans de Manuel Puig : *La traición de Rita Hayworth*, *The Buenos Aires Affair*, *El beso de la mujer araña*”, tesis doctoral, bajo la dirección de Milagros Ezquerro, Université Paris-Sorbonne Paris IV, inédita.
- (2006), “Las travesuras pelirrojas (por una lectura de ‘Las vestiduras peligrosas’ de Silvina Ocampo)”, *Lectures du genre* n°1.
- LAURETIS, Teresa de [1990] (2007), *Théorie queer et cultures populaires*, Paris, La Dispute/Snédit.
- (1989), *Differenza e Indifferenza sessuale*, Florence, Estro Strumenti.
- (1987), *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*, Bloomington, Indiana University Press.
- (1984), *Alice Doesn't: Feminism, Smiotics, Cinema*, Bloomington, Indiana University Press.
- FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, Dominique (2005), “Controverses et anathemes au sein du féminisme français des années 1970”, *Les cahiers du genre*, n° 39, noviembre 2005: “Féminisme(s): penser la pluralité”.
- Le Monde* (2007), viernes 6 de Julio.
- MARISTANY, José (2000), “De nuevas imágenes y viejos mitos: las dos caras de una Pobre mariposa”. *Anclajes*, vol. IV, n° 4, p. 75 - 97.
- MOLLOY, Sylvia & Irwin, Robert M (1998), *Hispanisms and Homosexualities*, Durham (N.C.), Duke University Press.
- SORIANO, Michele (2005), “Hybrides: genres et rapports de genre”, in ezquerro, M. (sous la direction de) *L'hybride / Lo híbrido*, Paris, Indigo.
- WITTIG, Monique (1973), *Le corps lesbien*, Paris, Éd. De Minuit.
- (1992) *The Straight Mind And Other Essays*, Boston, Beacon Press.
- [2001] (2007) *La pensée straight*, Paris, Éd. Amsterdam.
- ZAPATA, Mónica (2004), “Autour du genre : une polémique au sein de l'institution universitaire”, in Radojka Vukcevic & Marjana Dukic (resp.), *Knjizevna Kritika Danas*, Publications de Institut za strane jezike, Serbie - Monténégro, 2004, p. 131141.

- (2005), « Breves historias de género : las feminidades tramposas de Silvina Ocampo », *Pandora* n° 5 : « Féminité(s) » 5/2005, (textes réunis par Daniele Bussy Genevois et Michele Ramond), Université Paris 8, p. 251-262.
- (2006), « Genre, performance et camp. La femme et le déguisement », in Ramond, Michele (resp.), *La femme existe-t-elle?*, México, Rilma 2 et ADEHL, p. 167-175.

Pour citer cet article :

ZAPATA, Mónica (2007), « Los estudios de género ¿una novedad ? », *Lectures du genre* n° 1 : Premières approches.

[http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures du genre 1/Introduction.html](http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures%20du%20genre%201/Introduction.html)

Versión PDF : 1-8.